

El Perú hirviente de estos días...

José María Arguedas

En José María Arguedas resulta imposible distinguir entre el autor de ficciones y el científico social, entre el novelista y el antropólogo, porque empleó tanto la imaginación como el análisis para un mismo propósito: comprender desde su cultura y su mentalidad a los hombres andinos, dar testimonio de una civilización que no obstante haber persistido desde los lejanos tiempos de la conquista, estaba amenazada por la emergencia avasallante y reveladora del capitalismo. Estas preocupaciones trasladaron el escenario de sus textos de la sierra a la costa, específicamente a los puertos de Supe y Chimbote, donde a través de los pescadores anchoveteros, migrantes recientes de los pueblos andinos, podía seguir el enfrentamiento de una cultura tradicional enfrentada con el capitalismo y la proletarización. Chimbote alentó un proyecto de investigación que Arguedas presentó a la Universidad Agraria y, paralelamente, proporcionó los materiales para esa novela inconclusa que sería *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: especie de interrogante sobre el destino de la cultura andina en el Perú.

Del archivo de José María Arguedas, conservado por Sybila Arredondo, extraemos y publicamos dos cartas, dirigidas a Carlos Barral y John Murra, respectivamente, donde Arguedas muestra el trasfondo, las preocupaciones y las angustias que lo asediaban al ocuparse de la cultura andina y los pescadores. (A.F.G.).

Lima, 29 de Julio de 1966.

Sr.
Carlos Barral
Provenza 219
Barcelona 8
España.

Muy estimado amigo:

Le escribo luego de haber tenido una charla muy detenida con Mario Vargas Llosa.

Fuí a casa de Mario para cambiar impresiones sobre la situación general del país y para consultarle acerca de la edición de la novela que estoy escribiendo. Mario me aseguró que la editorial suya tendría interés en publicarla y no solamente eso sino que bien podría hacer la segunda edición no nacional de "Los ríos profundos" y de "Yawar Fiesta". Permítame exponerle el caso con algún detalle:

Hace dos años empecé a escribir una novela sobre el tema de los pescadores de anchoveta y la verdadera revolución que ha causado en la costa peruana la industria de la harina de pescado. Yo solía pasar el verano en un pequeño puerto semiabandonado que está a 170 kilómetros de Lima; se llama Supe. Fui allí por primera vez en 1943. No existía en el puerto un solo bote a motor. Había sido un importante puerto de embarque de azúcar. Pero la gran hacienda San Nicolás que está a pocos Kmts. del puerto quebró después de la primera guerra mundial y vendió su refinería como fierro viejo al Japón. Desde entonces Supe se convirtió en una caleta de pescadores de corvina y de embarque de guano. Tenía una maravillosa playa y, cuando llegué, ya solían pasar el verano en ese lugar algunas pocas familias de clase media baja. Alquilé una casa bastante grande en quince soles mensuales (30 pesetas). No dejé de pasar un solo verano hasta el año de 1960 en que se instaló la 28 fábrica de harina de pescado y convirtió al puerto en un inmenso surtidor de humo pestilente y la playa en un fango cargado de gusanos nunca vistos. Ya en ese año una sola habitación, sin luz y con piso de barro costaba 400 soles (800 pesetas). Fui testigo de la transformación del puerto y de sus gentes. De cómo esta silenciosa y paradisiaca caleta se convirtió en una especie de urbe entremezclada de negros, cholos, indios monolingües quechuas, chinos e injertos, prostitutas, ladrones y de empresarios sin entrañas. Varios omnibuses venían de Lima los sábados cargados de ramerías y se volvían el lunes

cargados de oro. El mecanismo o los métodos inventados para que esta gente informe que constituyen los pescadores permanezca siempre pobre a pesar de los increíbles ingresos que obtienen con la pesca es algo superior a las posibilidades de ficción del novelista. Pero en este horno están gentes de las costumbres más diversas: es otra imagen del Perú, en algo semejante a la que he intentado mostrar en "Todas las Sangres", pero más compleja aún, acaso más difícil de narrar. He escrito los tres primeros capítulos. No tengo necesidad casi de inventar personajes para la primera parte. Se trata de la transformación de los pescadores y los pocos y tranquilos trabajadores del puerto, de los pequeños comerciantes ante la avalancha de los pescadores (. . .) para dedicarme a escribir. Es muy posible. Podré concluir entonces la novela en unos dos años más, a lo sumo. Si lo cree de alguna manera conveniente o de interés puedo enviarle copia de los capítulos ya escritos.

La segunda cuestión:

Estuve en Chile hace un mes. Zig Zag me propuso la edición de "Los ríos profundos". Rechacé las condiciones. La Editorial Universitaria me propuso la edición del mismo libro, de "Yawar Fiesta" y de una selección de cuentos. Contesté que estudiaría la propuesta. La Ed. Universitaria de Chile no tiene aún prestigio ni, por tanto, un sistema bueno de distribución, aunque, cuando estuve en Santiago, el Gerente hacía un recorrido por las capitales de América del Sur con ese objeto. De "Los ríos profundos" se han hecho dos ediciones populares que se han agotado. Según la última cuenta de Losada quedaban del primer tiraje 140 ejemplares. Yo dispongo de los derechos. El libro ha sido traducido al alemán y al francés. La circulación en el Perú ha sido bastante grande por las dos ediciones populares que yo autorizé. "Yawar Fiesta" fue mi primera novela. Coincidimos con Mario en considerarla como acaso la más interesante, pero tiene el inconveniente del estilo; está algo cargado de quechuismo y en ciertos pasajes de una sintaxis muy especial. Es sin duda la interpretación más auténtica y no exenta de belleza que se ha hecho de la gran población de indios que ahora va perdiéndose. Yo dejé esa imagen, felizmente. La lectura es cautivante para el buen gustador de literatura, no lo es tanto para cierto público común. También de esta obra se han hecho tres ediciones populares, pero en América Latina y en España es casi completamente desonocida. Puedo manifestarle que su edición constituiría o un fracaso completo o un éxito igualmente completo.

Yo preferiría que la edición internacional de estos dos libros se hiciera por Seix y Barral. En realidad la iniciativa ha sido de Mario y él me dijo que así se lo comunicara a Usted. Mario ha hecho el estudio más generoso y mejor difundido de esas dos novelas. Le envió por vía aérea tanto "Los ríos

profundos" como "Yawar Fiesta". "Yawar Fiesta" que significa "Fiesta Sangrienta" tiene por tema central una corrida de toros a la manera india y el personaje principal son la masa de indios y un toro mítico al cual los indios lo apresan para lidiarlo en la plaza y lo vuelan, a la manera típica, de un dinamitazo.

La novela sobre el puerto ése y la repentina industria que salvó al Perú y lo convirtió en el primer país del mundo en producción de harina de pescado lleva el título provisional de "Harina Mundo".

No sé si se acordará Usted de mí. Nos vimos algunos instantes en Génova. Tenía Usted una excelente barba y me impresionó su juventud. Creo que a quienes hemos alcanzado los 55 más o menos bien aprovechados nos causa alegría encontrar que son jóvenes las personas que hacen cosas importantes, tal el caso de Mario y el suyo.

Reciba el cordial saludo de

Mi dirección: Apartado 43.

Lima, 1º de Febrero de 1967.

Querido John:

Gordon me acaba de entregar un ejemplar de la visita de Iñigo Ortiz. Me complace que en la primera línea figure mi nombre. Bien sabes que no soy afecto a la propaganda pero como un ser humano que tiene corazón me alegra mucho permanecer en buena compañía en documentos que no han de perecer. Me entusiasmó ver la carátula; gocé hojeando el libro; leí tu presentación; leí algunas páginas más y comprendí que este documento debe ser importantísimo para los historiadores y para todo los que intentan estudiar al hombre peruano y me apenó pensar en que yo no lo leeré sino a trozos.

Hace años que tengo una incurable fatiga para la lectura, especialmente para esta clase de documentos que requiere de mucho tiempo y que por eso únicamente son leídos por quienes luego nos darán en materiales más próximos a la escala intelectual de ahora lo que hay de sustancial en esas obras. Con este volumen tu vinculación con el Perú se fortalece y se hace más evidente. Dentro de unos quince días, a lo sumo, aparecerá Avila y bien sabes que sin tí no existiría ese libro. Pero nada de esto se exime de la principal obligación de afecto que tienes con nosotros. Se me ocurre que tu lucha contra las inexplicables o mejor, casi invencibles fuerzas, que te agarrotan las manos para escribir tu obra principal son como las que yo enfrento para aceptar la felicidad; para encontrar la dicha en aquello que luego de ser disfrutado, por fuerza de materiales los más oscuros del subconsciente se conviertan en fuente de la más perturbadora depresión. Estuve bastante mal; por fortuna Sybila es una mujer maravillosa. No puede nadie imaginarse de qué modo me auxilia y limpia mi alma, a pesar de que cuando estoy metido en la sombra la veo a veces como causa de muchas de mis angustias. Estoy peleando fuerte. Me haces falta. No tengo un sólo amigo que padezca o haya padecido y pueda acompañarme. Mi psiquiatra es un cholo gordo y formidable de salud. Me dice casi siempre las mismas cosas; carece de sutileza, de arte, pero en cambio tiene fe en mí.

He estado quince días en Chimbote. Es casi exactamente como Lima; tiene como 40 barriadas; el 70% de la población es de origen andino; la masa de inmigrantes serranos es proporcionalmente mayor que la de Lima y no tiene la tradicional aristocracia criolla; esta masa que vive separada aún de la costeña, se acerca a ella por canales menos dolorosos de transitar que en Lima. He trabajado afiebradamente durante esos 15 días, creyendo siempre que la muerte andaba a mis espaldas; pero, salvo en Huancayo, nunca sentí tan poderosamente el torrente de la vida. ¡Qué ciencia es la etnología! Soy un intuitivo, pero aprehendo bien lo que he oído a gentes como tú y huelo los problemas y antes de analizarlos, los vivo. Sybila estuvo conmigo y los chicos, ocho días. Trabajamos fuerte. He logrado entrevistas grabadas que creo honestamente que ningún otro hubiera podido obtener. Bravo se ha quedado muy impresionado con este material y ha autorizado con entusiasmo que continúe el trabajo, pues yo tenía un cargo de conciencia insoportable, pues el dinero era para folklore y yo estaba haciendo un trabajo de etnología. Te voy a dar algunos cabos:

Hemos conseguido datos sobre 3,645 pescadores y 3,840 obreros. He logrado hacer cinco entrevistas con hombres de procedencia andina sobre su vida en Chimbote y antes de que llegaran al Pto. Uno de los

entrevistados, don Hilario Mamani, es patrón (capitán de una lancha bolichera de 120 toneladas), fue analfabeto hasta los 30 años. Es ahora una especie de líder, muy sui generis, casado dos veces con mujeres costeñas. Se aseguraba que no sería posible, que nadie le arrancaría una confesión grabada de su vida. Yo lo hice en gran parte y es un documento inestimable.

He logrado formular algunas hipótesis. No hay en Chimbote clubes provinciales; la organización es barriadas. Costeños y serranos, a pesar del activo intercambio social y comercial permanecen todavía como estratos diferenciados; los serranos tienden a acriollarse y lo hacen sin las grandes dificultades que en Lima porque el medio social es mucho más accesible. La masa de serranos ya aclimatados son obreros y pescadores; los recién llegados se ocupan en trabajos más directamente relacionados con las necesidades de esa masa asalariada: mercados, carguío, sirvientes de hoteles, etc. Pero como el Mito de Chimbote sigue difundándose, mito como centro de enriquecimiento del serrano (muchos han logrado llevar vida de derroche), la avalancha de serranos continúa y hay gente que vive en la más pavorosa miseria. Total que se abrieron perspectivas insospechables para un informe etnológico general sobre Chimbote y materiales para mi novela. Se llamará "Pez Grande". Estoy muy animado a pesar de que el insomnio no me deja reaccionar bien.

En cuanto al proyecto sobre la celebración del cuarto centenario de la Visita de Garci Diaz de San Miguel no encuentro posibilidades de que aquí llegue a entusiasmar al punto de que consigamos fondos y ambiente suficiente. Te informo que el propio Cueto suprimió del presupuesto la partida para el mantenimiento del Convenio. En parte ha sido bueno, porque ya me han considerado en el presupuesto de la misma Universidad. Ya no estaré constantemente angustiado ante la posibilidad de que me quede sin empleo, pero, por otro lado no tendré fondos para investigación. De los 250 mil del año pasado quedan unos 120 mil que emplearemos este año en comprar unos muebles indispensables y en financiar mi permanencia por unos cinco meses en la sierra para la recopilación de mitos, leyendas y cuentos, y de información general, de la que hablamos. Lo que me angustia desde ahora es cómo voy a hacer para conseguir al año entrante unos siete meses libres para escribir la novela. Si alcanzo a mejorar podré escribir una narración sobre Chimbote y Supe que será como sorber en un licor bien fuerte la sustancia del Perú hirviente de estos días, su ebullición y los materiales quemantes con que el licor está formado. Mi mejor psiquiatra es Sybila, pero me gustaría visitar a Viñar de Montevideo. Será cuando me saque la lotería, mañana viajo a Puno.